Tiempos líquidos Para La Fe

Descripción

El **relativismo** ha permeado todas las esferas de la vida humana, incluso aquellas que creíamos inmunes a la influencia del mundo. Este fenómeno que pretende acomodar la verdad al interés de la persona, **se ha convertido en la excusa para justificar conductas y creencias desordenadas** , que aunque parezcan inocuas, **llevan al ser humano a su propia destrucción**. El Papa Emérito Benedicto XVI denominó, en una de sus homilías, a esta dinámica social como ***"la dictadura del relativismo"*, la cual no es más que el producto de ideologías, con fecha de caducidad**. Así, el relativismo va socavando cada aspecto, llegando incluso a negar la existencia de la verdad absoluta.

En lo que concierne a la **vida de fe**, el relativismo también **pretende moldear la Verdad** revelada por Nuestro Señor Jesucristo. Preocupa ver cristianos que dejan **cuestionar su fe por argumentos netamente mundanos**, que no corresponden con la **Buena Nueva**, mezclando la doctrina con **sentimentalismo**, evitando así todo tipo de compromiso con una **auténtica vida interior, que dé frutos para la eternidad**.

Zona de Confort Espiritual

Citando a Zygmunt Bauman, son ***tiempos líquidos*, hasta para la fe**. El creyente se ha conformado con **"sentir bonito"**, mutilando el mensaje de la Revelación de Jesucristo, **quedándose con aquello que no lo interpela ni lo deja crecer**; nos hemos acostumbrado a la **zona de confort espiritual** , olvidando aquellas palabras del apóstol San Pablo: "*Aspirad a los carismas superiores*" (1Cor 12,

31).

El camino que nos enseñó Jesús **no es un camino de pasividad espiritual**, sino uno de constantes batallas. Para **comprobarlo nos basta mirar a la Cruz. Jesucristo** no vino a eliminar el dolor del mundo, **vino a enseñarnos cómo hacer nuestras cargas ligeras** (cfr. Mateo 11, 30).

Tanto en la vida, como en la fe ***"todo me es lícito, pero no todo me conviene"*** (1Cor 6, 12). Se ha vuelto común aceptar doctrinas que distan de lo enseñado por el Señor. Debemos recordar que la Palabra de Dios, constituida por la Escritura y la Tradición oral, no es una cuestión dada para la libre interpretación o la interpretación personal, San Pedro en su segunda epístola lo denuncia:
"Pero, ante todo, tened presente que ninguna profecía de la Escritura puede interpretarse por cuenta propia" (2Pe 1, 20).

¿Cómo permanecer Fiel a la doctrina del Señor?

No todo el que te habla de Dios te acerca a Dios. Los falsos profetas abundan aún en nuestros días, predicando un mensaje que aunque nos parezca bueno e inofensivo, nos aleja de la auténtica doctrina; de esta forma, como lo diría el Papa Francisco, **licuamos la fe**, **mezclándola con ideas que no vienen de Cristo**. El Evangelio, por el contrario, es siempre actual y eficaz, y no necesita ser reinterpretado, o adecuado a los tiempos.

Frente a esto, te preguntarás **cómo permanecer fiel a la doctrina del Señor,** en medio de la marea de información que circula en este tiempo. Yo sugiero **cuidar lo que lees y escuchas, verificando en todo momento las fuentes de la información y recurriendo a medios confiable**s.

La **Iglesia como custodia del depósito de la fe** (cfr. CCE 84), **cuida celosamente a través de los tiempos la verdad, hecha carne en Nuestro Señor Jesucristo y transmitida por medio de los Apóstole**s. En ***tiempos líquidos*** **seamos también esos celosos testigos de la verdad,** la cual no se acomoda, ni cambia por intereses del momento. El mundo, hoy en constante agitación por

ideologías dañinas, **necesita recordar la belleza de lo trascendente y lo eterno, necesita profetas que se revistan con la armadura de Dios:**

"***Tomen la verdad como cinturón, la justicia como coraza; tengan buen calzado, estando listos para propagar el Evangelio de la paz. Tengan siempre en la mano el escudo de la fe, y así podrán atajar las flechas incendiarias del demonio. Por último, usen el casco de la salvación y la espada del Espíritu, o sea, la Palabra de Dios***." (ef 6, 14 – 17)

Autor: María Paola Bertel